

LA TEOLOGIA DE PABLO

Lección 50

La Iglesia – Parte 3

El Propósito de la Iglesia

Hace unos años tuve un encuentro con un anciano en donde discutimos el tema de la “iglesia.” Sabía que este hombre era un Cristiano que había conducido a su familia hacia Cristo. Lo que me había extrañado como un joven adolescente era el por qué este hombre nunca iba a la iglesia. Me parecía que unos de los signos que mostraban que uno era un creyente en Cristo era el asistir a la iglesia.

El hombre explicó que la iglesia estaba llena de “hipócritas” y que él no tenía necesidad de reunirse con un montón de hipócritas al ejercer su fe. Estaba en desacuerdo con su análisis y conclusión, pero no fui capaz de persuadirlo o motivarlo para que cambiara.

Unos años después, tuve la oportunidad de reunirme con un creyente de buen corazón con fuertes convicciones acerca de qué era lo que hacía “correcto” el ir a la iglesia. Le pedía a este hombre que trajera a su familia y fuera a alabar con nosotros en nuestra casa iglesia. Este hombre no lo haría, sin embargo. Cuando le pregunté por la razón, pues no percibía ninguna diferencia real en nuestras casas iglesias, él nos explicó que nuestra iglesia “tenía una cocina.” Este hombre bien intencionado y devoto estaba tratando tan duro como podía de seguir el modelo de la iglesia del Nuevo Testamento. El me dijo que en ninguna parte de la Biblia había una referencia de una iglesia teniendo una cocina, y por ende su conciencia no le permitiría ir a una iglesia con una cocina en el mismo edificio.

En el Verano del año 1980 aparecí como predicador invitado en una iglesia llena de gente maravillosa. Era una asamblea dominical matutina que incluyó la comunión. Mientras que los elementos de la comunión fueron pasados, la iglesia cantó varios versos de una canción enfocada en la obra de Cristo en la cruz. Ese mismo Domingo, en la asamblea de la noche, otro predicador en la iglesia quien estuvo en el servicio dominical matutino se levantó y rápidamente reprendió a la congregación. El explicó que el cantar durante la comunión era un pecado. Su razonamiento era que la Biblia enseñó que cinco cosas debían ocurrir durante la alabanza (cantar, comunión, prédica, dar y orar), ¡pero en ninguna parte la Biblia autorizaba a la iglesia a combinar esas cinco cosas para hacer dos de ellas al mismo tiempo! (¡Evité debatir si es que era o no apropiado para la iglesia cantar canciones que eran oraciones!).

Contamos estas historias al aproximarnos a una discusión sobre ¿Cuál es el propósito de la iglesia? ¿Por qué “vamos ala iglesia”? ¿Qué debemos esperar cuando estamos en la iglesia? ¿Cómo debe “verse” la iglesia? ¿Cuándo son importantes esas cosas y cuándo no lo son?

Estoy seguro que todos hemos encontrado gente que ha cambiado de una casa iglesia a otra porque había algo que no les gustaba, o hallaron algo que faltaba en una iglesia. De hecho, ¡yo hice eso mismo! ¿Qué hace aceptable a una iglesia?

ANTECEDENTE

Tenemos que empezar esta lección recordándonos las dos lecciones previas sobre la teología de Pablo sobre la iglesia.¹ Hemos discutido que el significado de nuestra palabra “iglesia” (Griego *ekklesia*) tal como es empleado por Pablo reflejó una “reunión” de creyentes. “Iglesia” era usualmente la palabra de Pablo para los creyentes en un área reuniéndose para encontrarse, alabar, servir, etc. Pablo escribió a varias de estas iglesias con cartas/mensajes que él deseaba que leyeran en público esas reuniones de personas. Podemos fácilmente discernir de las cartas de Pablo que varias de estas iglesias se reunieron en casas individuales de algunos de los miembros de la iglesia.

La historia nos otorga más detalles sobre “dónde” fue que estas iglesias se reunieron. En el año 1920, un soldado estaba cavando una trinchera en lo que hoy es el Este de Siria. El soldado halló una pared antigua con un brillante fresco pintado en ella. Los arqueólogos fueron llevados al lugar y el sitio de “Dura-Europos” fue excavado. Esta fue una ciudad que fue destruida por los Persas en el año 256 D.C. Todos los lugares cubiertos, por ende, podían ser datados sin dudas a algún tiempo previo a esa destrucción.²

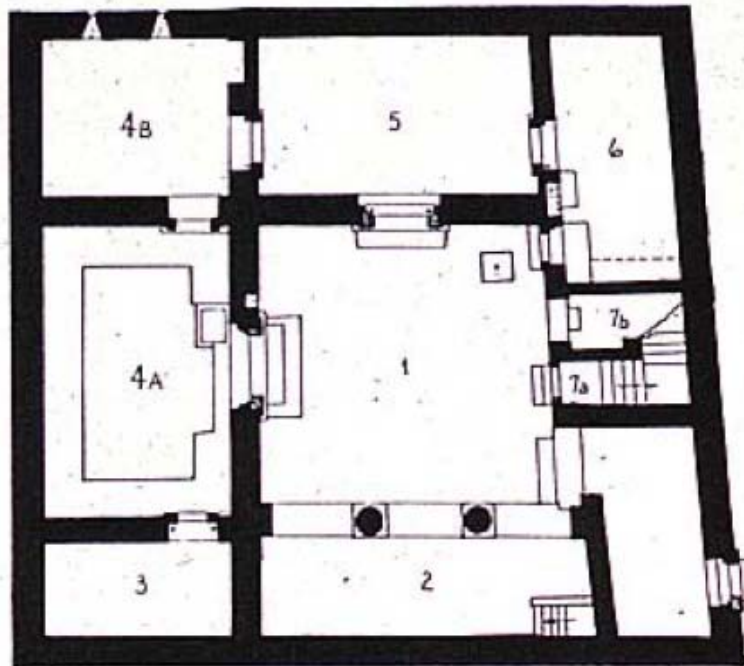
Entre los 120 acres de la ciudad, en el año 1931 los arqueólogos descubrieron el “edificio iglesia más antiguo y más completo conocido previo a Constantino”³ hoy disponible para su estudio. El edificio era una casa convertida. Los arqueólogos son capaces de reconstruir no sólo cómo fue que se vio la casa como iglesia, ¡sino también cómo es que la casa se vio previamente a su conversión! Los cambios de casa a iglesia no fueron tan grandes. Un baptisterio fue añadido a la casa, una pared fue removida para dar paso a una habitación grande en lugar de dos habitaciones más pequeñas. Arte adornaba las paredes, y los frescos del baptisterio incluyeron una pintura de Cristo como el buen pastor, el paralítico curado, y Pedro caminando sobre el agua.

¹ Aquellas lecciones están disponibles para su lectura en Español y para verlas, leerlas o escucharlas en Inglés en www.Biblical-Literacy.com.

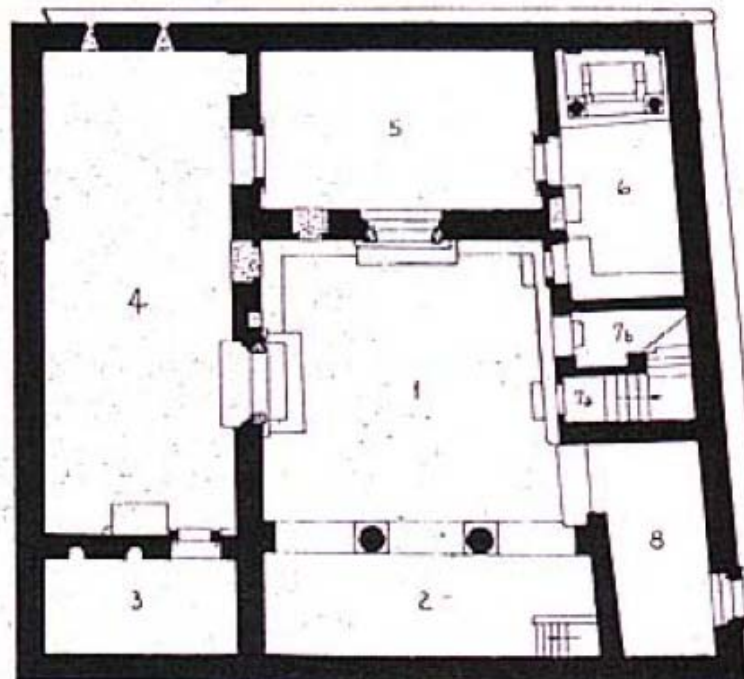
² Para más detalles ver Hopkins, C., *El Descubrimiento de Dura-Europos – The Discovery of Dura-Europos* (Yale University Press 1979).

³ White, L. Michael, *Los Orígenes Sociales de la Arquitectura Cristiana – The Social Origins of Christian Architecture*, Vol. 1 (Trinity Press International 1990) at 7.

La excavación realizada por el grupo de Yale/Franceses ofrece buenos dibujos que dan alguna perspectiva de aquellos medio mundo más allá:



a. Before renovation



b. After renovation

En el dibujo, la habitación 6 es el baptisterio. Las habitaciones 4^a y 4b se convirtieron en la habitación 4 luego de remover la pared que las separaba. Esto creó una habitación grande para alabar. Las escaleras (7^a y 7b) llevaron a la parte de arriba que probablemente contó con una habitación en el techo también disponible para reuniones.

Esta iglesia ofrece una idea de las prácticas de la iglesia temprana, y aquellas prácticas son muy consistentes con la imagen que obtenemos en el Nuevo Testamento. Los Cristianos se reunirían en un lugar común, típicamente en una casa, para alabar. Cuando leemos nuestros

pasajes de Pablo sobre este tema, podemos fácilmente imaginarlos siendo leídos y ocurriendo en una casa como la descubierta en Dura-Europos.

Pero nuestro enfoque esta semana no es tanto cómo se vería la ubicación de la asamblea. Nuestro interés mayor tiene que ser qué es lo que ocurrió en estas reuniones. ¿Por qué ocurrieron? Pues así tenemos una idea mejor sobre nuestras propias reuniones en la iglesia, su propósito y enfoque.

EL PROPOSITO DE LAS REUNIONES EN LA IGLESIA

Sospecho que si una encuesta a los asistentes de la iglesia fuera dada, preguntando, “¿Cuál es el propósito de ir a la iglesia?,” la respuesta mayoritaria sería probablemente, “para alabar a Dios.” Por supuesto, esa es una respuesta maravillosa, sin embargo si estudiamos a Pablo sobre el tema hallamos un poco de diferencia en el enfoque. Pablo escribió sobre la alabanza, pero él enseñó una idea que probablemente parecía extraña en ese tiempo. Mientras que la mayoría de personas asocia alabanza con una actividad que se llevó a cabo en una “casa de alabanza,” siendo en un templo pagano o el templo en Jerusalén, Pablo enseñó que la alabanza del creyente era el todo de su vida, no una actividad segregada en algún lugar santo:

Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en **adoración** espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (Romanos 12:1).

Este fue un concepto radical, y tuvo implicaciones radicales hasta hoy en ciertos círculos y tradiciones. Pablo, en esencia, “de-sacraliza” a la alabanza al removerla de lugares especiales, con sacerdotes especiales y actos rituales especiales. Pablo coloca a la alabanza en lo que la gente corriente hace durante sus vidas corrientes.

Pablo escribe empleando la palabra traducida “alabanza” ocho veces, pero nunca claramente como una referencia a una actividad que ocurre como el propósito de la reunión de la iglesia.⁴ Mientras que no hay duda que la alabanza

⁴ Romanos 1:25 contrasta aquellos quienes no son creyentes como, “Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, **adorando** y sirviendo a los seres creados antes que al Creador.” Romanos 9:4 establece la alabanza histórica en el Templo Judío como una de las bendiciones de los Judíos (“el pueblo de Israel. De ellos son la adopción como hijos, la gloria divina, los pactos, la ley, y el privilegio de **adorar** a Dios y contar con sus promesas.”) 1 Corintios 14:25 explica que un no creyente yendo una reunión de la iglesia alabaré al Señor cuando sea convencido de su pecado por la enseñanza que correctamente establece la palabra de Dios (“y los secretos de su corazón quedarán al descubierto. Así que se postrará ante Dios y lo adorará, exclamando: ‘¡Realmente Dios está entre ustedes!’”). En Filipenses 3:3 Pablo explica que los Cristianos son verdaderamente la gente de Dios no porque ellos son aparentemente Judíos, sino por dentro son fieles (“Porque la circuncisión somos nosotros, los que por medio del Espíritu de Dios adoramos, nos enorgullecemos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra confianza en esfuerzos humanos”). En Colosenses 2:18 Pablo prohíbe la alabanza de ángeles (“No dejen que les prive de esta realidad ninguno de esos que se ufanan en fingir humildad y **adoración** de ángeles”). En 2 Tesalonicenses 2:4 Pablo explica que el “hombre sin ley” se colocará a sí mismo como un objeto de alabanza (“Éste se opone y se levanta contra todo lo que

ocurre cuando los Cristianos se reúnen, el empuje de los escritos de Pablo puso el enfoque hacia delante con palabras e ideas diferentes.

1. Iglesia y Edificación

Cuando Pablo escribe de las reuniones Cristianas, él frecuentemente emplea palabras y frases de creyentes “edificando” ó “construyendo.” En nuestra congregación en casa que tiene como fuente a esta clase y estas lecciones, a menudo hablamos de nuestro deseo de “saber, crecer e ir.” Es un eslogan corto que encapsula nuestro deseo de ver lo que primero “sabemos” de Dios al ir hacia una relación con él a través de su Hijo. Luego deseamos “crecer” en esta relación para luego poder “ir” hacia el mundo y llevar las buenas nuevas de la gracia salvadora de Dios a un mundo que no es salvo. Para Pablo, un enfoque mayor de “ir a la iglesia” es, en nuestra forma de hablar, el “crecer.” Considera estos pasajes:

- **1 Corintios 14:3-5** “En cambio, el que profetiza habla a los demás para **edificarlos**, animarlos y consolarlos. El que habla en lenguas **se edifica** a sí mismo; en cambio, el que profetiza **edifica a** la iglesia. Yo quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas, pero mucho más que profetizaran. El que profetiza aventaja al que habla en lenguas, a menos que éste también interprete, para que la iglesia reciba **edificación.**”

Pablo está discutiendo los eventos que acompañan la reunión regular de los santos en Corinto. Pablo está contrastando la práctica Corintia de hablar en lenguas conocidas/desconocidas con la importancia de hablar en formas que tienen sentido. El propósito de la asamblea es edificar a las otras personas presentes, no simplemente experimentando una edificación personal.

- **1 Corintios 14:12** “Por eso ustedes, ya que tanto ambicionan dones espirituales, procuren que éstos abunden para la **edificación** de la iglesia.”

Nuevamente Pablo está dirigiéndose a los Corintios diciéndole la necesidad de experimentar a Dios en formas que ayudan a otros a crecer en el Señor. El énfasis para Pablo es el crecimiento del cuerpo, no simplemente del individuo.

- **1 Corintios 14:113, 17** “Por esta razón, el que habla en lenguas pida en oración el don de interpretar lo que diga...En ese caso tu acción de gracias es admirable, pero no **edifica** al otro.”

lleva el nombre de Dios o es objeto de adoración, hasta el punto de adueñarse del templo de Dios y pretender ser Dios”). Estos, junto al pasaje de Romanos 12 mencionados en el texto, son los pasajes en donde Pablo escribe una palabra traducida como “alabanza.” En el Griego original de Pablo, él en realidad está usando varias palabras Griegas distintas que llevan nuestra idea en Español e Inglés de “alabanza.”

Una vez más vemos a Pablo llevando a casa su dictado para que la asamblea sea para el cuerpo como opuesto a que sea para la indulgencia y preferencia personal individual. También vemos esto en la conclusión de Pablo sobre la materia:

- **1 Corintios 14:26** “¿Qué concluimos, hermanos? Que cuando se reúnan, cada uno puede tener un himno, una enseñanza, una revelación, un mensaje en lenguas, o una interpretación. Todo esto debe hacerse para la **edificación** de la iglesia.”

En su carta a los Tesalonicenses, Pablo escribe de igual forma sobre la responsabilidad de los creyentes el uno hacia el otro:

- **1 Tesalonicenses 5:11** “Por eso, anímense y **edifíquense** unos a otros, tal como lo vienen haciendo.”

Esta es la razón por la que Dios ha equipado a ciertas personas en la iglesia con talentos y dones espirituales. Es para el ministerio, para la edificación de los creyentes quienes se reúnen como el cuerpo de Cristo.

- **Efesios 4:11-16** “Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, **para edificar** el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo. Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas. Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece y **se edifica** en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.”

En cada uno de estos pasajes Pablo emplea la palabra Griega “*oikodome*” (οικοδομη). La palabra Griega es traducida “edificar” pero es una composición fascinante de dos palabras Griegas” *oikos* que significa “casa” y *dome* que significa “construir.” La palabra fue empleada para la construcción o edificación de una casa. Es apropiado para Pablo el emplearla en varios niveles. Primero, Pablo está escribiendo a las reuniones de la iglesia que generalmente se están reuniendo en casas. Segundo, Pablo le escribe a la iglesia misma como el hogar de Dios (ver la Parte 1 de esta serie sobre la Iglesia). Es una reunión que sirve para edificar al congregarse.

Al estudiar las instrucciones de Pablo a Timoteo y Tito podemos ver algunas formas específicas en las que Pablo les pide que ayuden a los creyentes a

crecer y madurar. En 1 Timoteo 4, Pablo instruye a Timoteo a decir la palabra de Dios con oración ante los creyentes:

Si enseñas estas cosas a los hermanos, serás un buen servidor de Cristo Jesús, nutrido con las verdades de la fe y de la buena enseñanza que paso a paso has seguido (1 Timoteo 4:6).

Más adelante en el mismo capítulo Pablo le dirá a Timoteo “Encarga y enseña estas cosas” y “Ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza” (1 Timoteo 4:11, 16). Después en el siguiente capítulo Pablo separa a algunos ancianos quienes “dirigen bien los asuntos de la iglesia” como “dignos de doble honor” (1 Timoteo 5:17). No hay duda, pues para Pablo este es el corazón de la reunión como iglesia. Es la enseñanza y la exposición de la palabra de Dios que construye al creyente y hace que crezca en él/ella llevándolo a una mayor madurez ante el Señor.

En la última carta de Pablo a Timoteo, mientras Pablo estaba llegando al final de sus días en la tierra, él con amor alentó a Timoteo para cuidadosamente encomendarle las tareas de enseñanza:

Así que tú, hijo mío, fortalécete por la gracia que tenemos en Cristo Jesús. Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros. (2 Timoteo 2:1-2).

Al continuar Pablo explicó, que enseñar la palabra de Dios no era un simple “evento.” No debía ser tomado a la ligera. Debía ser realizado con cuidado en formas que ayude a la gente, no a ofenderos o distraerlos:

No dejes de recordarles esto. Advérteles delante de Dios que eviten las discusiones inútiles, pues no sirven nada más que para destruir a los oyentes. Esfuéstrate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad (2 Timoteo 2:14-15).

Pablo terminó el encargo a Timoteo dándole una completa interpretación el rol de Timoteo en la enseñanza y prédica:

En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar. Porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan las novelorías que quieren oír. Dejarán de escuchar la verdad y se volverán a los mitos. Tú, por el contrario, sé prudente en todas las circunstancias, soporta los

sufrimientos, dedícate a la evangelización; cumple con los deberes de tu ministerio. (2 Timoteo 4:1-4).

La importancia de construir la iglesia es hallada en lugares donde Pablo no emplea la palabra para construir un edificio/casa. Si regresáramos a la primera carta de Pablo dirigida a los Corintios podemos hallar el concepto en su presentación del material sobre la Cena del Señor/comunión en el capítulo 11. Pablo reprocha la práctica de participar en la comida en formas que causan divisiones y hieren sentimientos. “En lugar de construir o edificar a sus hermanos creyentes ellos estaban mostrando ‘desdén a la iglesia de Dios’ (1 Corintios 11:22).”⁵

2. La Iglesia y la Reunión con Cristo

Sospecho que uno de los momentos más especiales en la vida de Pablo, uno en los que él pensó diariamente, uno de los que afectó tanto en lo que hizo y dijo, fue su experiencia de conversión en el camino hacia Damasco. Si hubiese sido Pablo, me hubiese gustado regresar a ese tiempo en la historia para ver al Cristo resucitado y poder hablar con él verbalmente, escuchando sus palabras con mis propios oídos. Me hubiese arrepentido haber vivido al mismo tiempo que el Cristo crucificado, sin haber pasado un tiempo ante sus pies escuchando, aprendiendo, comiendo, alabando, riendo, llorando y viviendo. ¿Pudo haber existido un mejor momento que uno pasado en la presencia física de Dios hecho hombre?

De ahí que no considero algo pequeño cuando Pablo escribe acerca de tiempos pasados en la iglesia como tiempo pasado en la presencia de Cristo. En uno de los pasajes de Pablo en donde él escribió de la importancia de cantar leemos:

Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón (Colosenses 3:16).

“La palabra de Dios mora en ti ricamente” – Pablo debió haber sentido esto como algo profundo. Pues Pablo había hablado con el Señor. Las palabras del Señor fue lo que removieron a Pablo de su religión hacia relación con Dios.

Esto es consistente con la promesa dada por Cristo antes de su crucifixión:

Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mateo 18:20).

⁵ Hawthorne and Martin, *Diccionario de Pablo y sus Cartas – Dictionary of Paul and His Letters* (IVP 1993) at 129.

En este sentido la asamblea del Nuevo Testamento es como -aunque no completamente- la “iglesia” que se reunió en el Monte Sinaí en el Antiguo Testamento. En la primera lección sobre la “iglesia” tal como discutimos su significado en el mundo Griego como una “reunión,” exploramos el uso de la palabra en su traducción Griega en el Antiguo Testamento que Pablo estudió. Hubo múltiples referencias a la “reunión” de Israel en el Monte Sinaí para escuchar la palabra de Dios tal como era entregada a través de Moisés. Esto era, en el idioma Griego, una reunión de Israel como una “iglesia.” Esta fue una reunión de la iglesia para escuchar la palabra del Señor, parecida a las asambleas de las iglesias a las que Pablo escribió.

Sin embargo, Pablo entendió una diferencia con la asamblea de la iglesia Cristiana. La asamblea Cristiana, no es simplemente un asunto de escuchar la palabra del Señor; Cristo mismo se encuentra presente. El estudioso Australiano Peter O’Brian bien lo dijo,

El modelo de la asamblea del Nuevo Testamento fue la congregación (*ekklesia*) de Israel reunida en el Monte Sinaí para escuchar la palabra del Señor. Ahora, sin embargo, bajo el nuevo pacto hay una diferencia significativa. El Señor mismo se encuentra con su gente *en donde quiera* ellos se reúnan en su nombre y bajo su autoridad.⁶

3. La Iglesia y la Alabanza

¿Cómo encajamos estas enseñanzas de Pablo acerca de la “iglesia” en el marco de la “alabanza”? ¿En realidad ellas encajan bastante bien! Alabamos a Dios al colocarlo en el lugar apropiado en nuestras vidas ante el mundo. Recordamos que cuando Cristo estaba yendo a Jerusalén en su entrada triunfal, varios Judíos estaban molestos que la gente estuviese gritando, “Hosanna al Hijo de David.” Los jefes de los sacerdotes y los escribas le llamaron la atención a Jesús en cuanto a esto y la respuesta de Jesús fue, “En los labios de los pequeños y de los niños de pecho has puesto la perfecta alabanza.” (Mateo 21:14-16). Una clave para abrir este intercambio es el entender que el “Hosanna” Arameo significó, “¡Sálvanos por favor!”⁷

El ir a Cristo como Salvador, el aprender y crecer en él, el buscar su poder transformador de su palabra; todos estos son actos de pura alabanza. Al realizar su deseo de preparar nuestro cuerpo, estamos llevando a cabo su ministerio. Esta es alabanza pura. En ninguna forma nos separa de la necesidad e importancia de unirnos para la Cena del Señor/Comunión. Por el contrario, este entendimiento engrandece a aquellas actividades. Pues nos unimos para alabar en formas que enriquecen la experiencia de otros creyentes. Debemos compartir

⁶ Ver el artículo de O’Brianen Hawthorne y Martin *at* 129.

⁷ Más típica y formalmente traducido como “¡Sálvanos! ¡Te oramos!”

la comunión en formas que unen al cuerpo y glorifican al Señor resucitado. Debemos cantar en formas que ayudan a cada uno a experimentar la majestad e intimidad del Cristo presente.

La alabanza de la iglesia es todas estas cosas, pero Pablo hace como un punto de enfoque la necesidad de ver que la *iglesia* está reuniéndose para escuchar de Dios y llevar el ministerio a cada uno de ellos. Esto no sólo alabará directamente a Dios con palabras, sino también con obras, al cumplir su deseo de crecer y preparar a su gente.

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Cada uno de ustedes, en **adoración** espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios”* (Romanos 12:1).

Pablo desea que todo el caminar Cristiano sea uno de alabanza a Dios. Nunca debemos perder de vista el hecho que todo, ya sea algo que digamos, algo que pensemos, o algo que hagamos, debe ser realizado para la gloria de Dios. Debe reflejar quien es él y qué es lo que está haciendo en nuestras vidas. Debe ser su ministerio en la tierra. Caminamos como sus pies, hablamos como su voz, amamos como su corazón, y servimos como sus manos.

2. *“Por eso, anímense y edifíquense unos a otros, tal como lo vienen haciendo”* (1 Tesalonicenses 5:11).

Tan sólo porque todas nuestras vidas deben ser para “alabar” a Dios, no significa que uno pueda o deba evitar reunirse con otros creyentes. De hecho, lo opuesto es verdadero. Debemos buscar “servicios religiosos,” buscar reuniones de creyentes, como una oportunidad de edificar y hacer crecer a otras personas. Al haber experimentado la presencia de Dios en nuestras vidas, debemos pasar tiempo aprendiendo y creciendo, y alentando a otras personas en el mismo camino. Dios no hizo a todos para tomar el rol de maestro en la iglesia, pero él hizo a todos con un rol para llevar a cabo edificando el cuerpo. Y aquellos a quienes él hizo maestros tienen que actuar cuidadosamente y con mucha oración. Porque ellos no están simplemente “hablando.” Ellos son recipientes para enseñar la palabra de Dios.

3. *“Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza”* (Colosenses 3:16).

Cuando nos reunimos, hay una presencia especial de Dios. En formas y por razones que las Escrituras no explican completamente, Dios ha elegido trabajar en su cuerpo como un todo corporativo para el bien del crecimiento del individuo. Cuando nos reunimos, tenemos una

oportunidad única de experimentar a Dios en formas que no son halladas en la soledad simple. ¡Que cada uno de nosotros realice la decisión individual de crecer juntos!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.